

Los mitos sobre la vejez en el cine

Resumen: La construcción colectiva de la vejez de acuerdo con la imagen cinematográfica ya no gira en torno a la muerte como referente principal de esa etapa de vida, sino en torno a los nuevos retos y problemas que el anciano enfrenta consigo mismo, con sus familiares e instituciones. Se trata de un tiempo de saldar cuentas y de ocuparse en todas aquellas actividades no realizadas mientras se era activo en el trabajo, en las responsabilidades o en las actividades propias de la edad adulta. Así, el mito cinematográfico se construye muy particularmente a partir de considerar que es posible burlar la vejez, llevándola en términos acordes a cánones de representación social correspondientes a etapas anteriores de esa fase de la vida, pues al proceso de envejecer se le denota con una fuerte carga negativa, entendida como decadencia.

Palabras clave: vejez, imagen cinematográfica, mitos, construcción social, vida cotidiana.

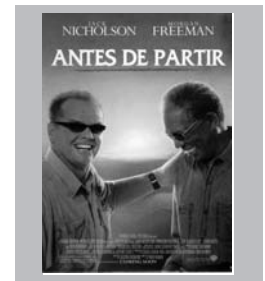
Abstract: The collective construction of old age according to the cinematographic idea no longer revolves around death as the main focus of this stage of life, but rather on new challenges and problems that the elderly face with themselves, their relatives, and with institutions. It is a time for settling old scores and doing all of those things that they never did when they were busy working, fulfilling responsibilities, or involved in the activities of adult life. Therefore, the cinematographic myth is constructed very specifically on the basis of considering it possible to mock old age, by doing so in terms in tune with canons of social representation from earlier stages of life, because the process of aging is shown with a strong negative charge, understood as decadence.

Key words: old age, cinematographic image, myths, social construction, daily life.

Cada persona entiende la vejez desde la perspectiva que le permite el lugar que ocupa al interior de una sociedad determinada, por lo que la descripción de este periodo de la vida se hará, por definición, desde puntos de vista muy diversos y, en no pocas ocasiones, hasta contradictorios. Para reseñarla, los individuos y los grupos sociales se valen del lenguaje, oral y escrito, así elaboran rumores, chistes, refranes, cuentos, supersticiones y todo tipo de narraciones como leyendas, canciones, poemas, novelas y mitos, que dan cuenta de la particular visión que tienen sobre esta etapa de la existencia.

Sin duda la vejez contiene características muy particulares, tanto desde el punto de vista social y cultural como desde el psicológico y el biológico. Es una etapa en la cual se indica que se ha conseguido experimentar ya una larga vida, lo que sin duda es un valor social, debido a que precisamente el ejercicio de existir es un bien limitado, que tiene un término en todos los casos incierto y del cual, además, se sabe bien, que no todas las personas podrán conseguir llegar a su periodo final, que se alcanza cuando se hace evidente la inevitable declinación orgánica y social del individuo, durante el ciclo que se denomina como la ancianidad.

No obstante que una existencia prolongada se considera en sí misma como de gran valor, en muchas ocasiones se encuentran casos en que las personas que llegan a la vejez no reconocen que ya transcurre dicha etapa en su biografía. Entre otras cosas, porque las discusiones sobre cuándo una persona es ya objetivamente vieja son interminables, y por la paradoja de nuestro tiempo sobre la vida, que consiste



* Dirección de Etnología y Antropología Social, INAH.



en que por un lado se desea y se celebra el vivir mucho tiempo —y hoy sin duda lo puede hacer un gran número de personas, como en ningún otro momento de la historia de la humanidad—, y por el otro se evita a toda costa reconocerse como anciano cuando se está ya indudablemente inmerso en ese periodo final de la existencia, porque nuestra sociedad considera que la vida realmente valiosa es la que se disfruta en el periodo de la juventud. Así pues, se ambiciona una existencia que se prolongue por muchas décadas, sin embargo se desea hacerlo conservando siempre las características que distinguen a las personas jóvenes.

No obstante, la edad no es un marcador inequívoco de que el individuo es viejo, pues no basta contar con 65 años para que las personas se consideren envejecidas,

y de ahí que se originen amplias controversias para proponer los marcadores adecuados para determinar con mayor fidelidad cuándo se ha entrado a la fase de la ancianidad y así superar lo que en general se arguye, al considerar que no sólo por contar con un rasgo de la vejez se puede afirmar que ya se haya alcanzado dicha etapa.

Por lo general, los indicadores que no se pueden fácilmente ocultar se refieren a la apariencia física, pero se descalifican con la consideración de que aún se luce mejor que personas de menor edad, o por la lucidez de la mente, o por el espíritu emprendedor, o por la capacidad de enamorarse, o de realizar actividades físicas que conllevan un cierto grado de dificultad, etcétera. Lo cual, en cambio, sí denota con toda certeza que no se considera como un gran valor social el llegar a dicho periodo de la existencia.

Un segmento de la representación social de la vejez es la que se plasma en los mitos; si se entiende por mito el relato tradicional que se refiere a determinados acontecimientos prodigiosos, que se desarrollan en torno a seres sobrenaturales o extraordinarios que dan sustento a la génesis de una sociedad determinada, el análisis que aquí se expone

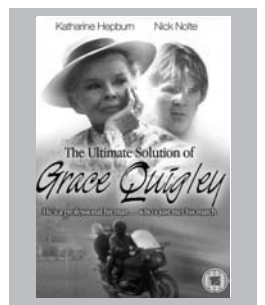
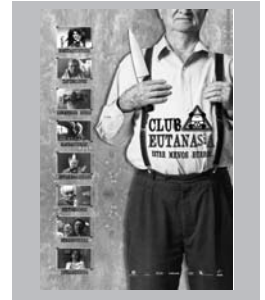


no tiene mucho que ver con ellos; pero si se piensa en esas creencias que forman parte de los relatos de una comunidad, de una cultura, a los cuales se les considera verdaderos y que van dando dinamismo y forma a la cosmovisión de un grupo, entonces lo que aquí se escribe tiene mucho que ver con los mitos.

Es importante tener en cuenta que no obstante que para los diversos grupos y miembros de las distintas sociedades algunos de los relatos serán siempre una verdad irrefutable, otros los considerarán sólo una falacia imposible. De esta manera se puede proponer que los mitos son la explicación colectiva que se da, a partir de las creencias, a situaciones concretas que afligen a una población determinada y que forman parte de la manera en que socialmente son representadas, entendidas, y que en este caso se refieren a la vejez, pero no siempre son aceptados como explicación verdadera o real, por no ser parte de la ciencia, por la totalidad de los individuos que conforman el grupo social y, por tanto no se les considera como modelos a seguir.

Desde la antropología se ha ubicado el papel de los mitos en la vida cotidiana de los pueblos; así, Malinowski¹ señala que nada de la cultura es ajeno al mito. El mito es explicado por la creencia, por la tradición, por la irracionalidad. Pero lo desprecian la razón, la lógica y la ciencia. Al mito lo desentraña el misterio: el misterio de la existencia, por ello el mito otorga a los humanos consuelo y, a la vez, objetivo de vida. Los mitos constituyen a la mitología y ésta es el sustento de la cosmovisión de un pueblo.

¹ Bronislaw Malinowski, *Magia, ciencia y religión*, Barcelona, Planeta/De Agostini, 1985.



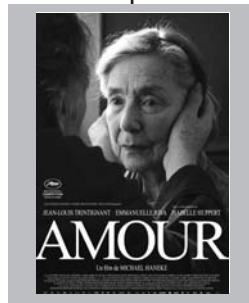
En tanto Lévi-Strauss² dice que el mito tiene una pregunta existencial (creación, muerte, nacimiento, etcétera). Está constituido por contrarios irreconciliables (creación *vs.* destrucción; bien *vs.* mal; dioses *vs.* hombres). El mito reconcilia dichos polos a fin de conjurar nuestra angustia.

Por su parte Jung, Eliade y otros hablan de que el elemento fundamental del mito es el símbolo, que remite a contenidos arquetípicos de la psique humana;³ es decir, a modelos de comportamiento que se consideran desde antiguo como ejemplares y perenes.

Los estudiosos diferencian el mito, de los cuentos, las fábulas y las leyendas, porque éstos se consideran y se presentan como ficciones. En tanto los mitos como historias verdaderas. Aquéllos no tienen fuerzas numinosas y el mito sí. Aquéllos se basan en el suspenso, por lo tanto suspenso y misterio son diferentes. Las leyendas suceden en un tiempo real, en tanto los mitos no. El mito se ocupa de los grandes problemas de la existencia del ser humano. La leyenda se ocupa de los hombres que representan arquetipos.

Mircea Eliade⁴ también se refiere al misterio y a la iniciación como la manera o la puerta para acceder a fuentes herméticas del conocimiento. El misterio se usa como el medio para suscitar el interés por conocer aquello que va más allá de lo aparente, de lo cotidiano. Se ocupa de manera especial en estudiar el simbolismo en la religión, porque considera que es el sistema que lo esconde, que lo contiene, y por ello es el camino que puede revelar lo que dice el mito.

Observa que los mitos ayudan al hombre a vivir, que son fuente de supervivencia, que hablan del triunfo de la vida. Por ello no se propone como acción querer desmitificar a la socie-



dad, pues en la religión lo central es lo sagrado, y se pregunta si se puede vivir en una cultura que todo lo ha desacralizado. Explica, así, la crisis de sentido de la existencia humana en la época de la modernidad.

Por tanto, lo sagrado es el campo de la religión y lo profano es el dominio de la ciencia. La magia es más cercana, es más pariente de la ciencia que de la religión porque, a diferencia de ésta, pretenden, basadas en la confianza del hombre, en poder dominar la naturaleza de modo directo, mediante su manipulación. Una por recetas tradicionales e irracionales, otra por acciones basadas en el conocimiento experimental y racional de la naturaleza. En tanto la religión lo hace de manera indirecta, se recurre a la divinidad para que sea ella quien propicie que las fuerzas de la naturaleza obren en favor de sus seguidores.

Así pues, el tema que aquí se aborda tiene que ver con los mitos, pues aun cuando no llena todos los requisitos que todos los estudiosos le han asignado, posee gran parte de ellos. La principal carencia es que los mitos sobre la vejez en el cine no se refieren necesariamente a la divinidad desde el ámbito de lo que siempre se ha considerado como lo sagrado —no revelan su misterio—, sino el de las imágenes con que se difunde, se construye o se renueva el contenido del mito. En cambio, son modelos y a la vez expresión de los anhelos y de las angustias de la sociedad de nuestro tiempo, caracterizada por una fuerte desacralización de lo que hasta ahora se consideraba sagrado, pero al parecer al mismo tiempo construye con ahínco los nuevos esquemas de lo sagrado en la sociedad posmoderna.

Aquí el interés por el cine: no se debe sólo a su participación en la aprehensión etnográfica de la realidad, o por su supuesta capacidad de captar la verdad tal cual por medio de la cámara, sino básicamente por lo que tiene de irracional, de explicación mítica, donde la colectividad comparte con los hacedores de la película una visión del mundo y del deber

² Claude Lévi-Strauss, *Antropología estructural*, Buenos Aires, Eudeba, 1968.

³ Carl Gustav Jung, *Psicología y religión*, Barcelona, Paidós, 1994.

⁴ Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos*, Madrid, Taurus, 1979.

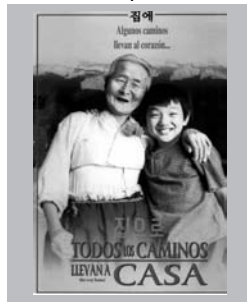
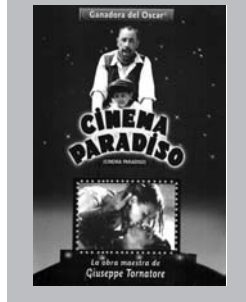


ser, del mito, donde se forjan los modelos de comportamiento que se consideran ejemplares y están llamados, según los deseos de sus realizadores, a ser perenes.

Al estudioso de la cultura le interesan todas las manifestaciones del ser humano, todas sus creaciones, y el cine es el resultado de un nuevo lenguaje, el del siglo XX, que conjuga lo visual con lo auditivo y constituye además un documento por sí mismo; y a diferencia del teatro, por ejemplo, es posible reproducir sin alteraciones una y otra vez, y por ello mismo puede ser “leído” por multitud de personas, ya sea de manera simultánea o sucesiva. Y por las reacciones que produce en los públicos, en las masas y en las sociedades, se puede valorar el grado en que se comparten socialmente los mensajes así elaborados y transmitidos. Por lo que se considera que la película que trasciende con su relato es la que logra dar cauce a la expresión de los anhelos de la sociedad de su época ante determinados problemas o situaciones cotidianas, ya sean sociales, políticas, culturales y económicas, religiosas, étnicas, o míticas.

Como producción cultural, la película también puede ser un medio de presentar los mitos que comparten los miembros de una sociedad; también puede generarlos y usarlos para sancionar el “deber ser”, el “ideal”, la “costumbre” y develar su misterio. Así, tanto sus transgresores como los agraviados por la desviación de conducta pueden, a través del cine, reconciliarse al reconocer el trastorno, casi siempre más ficticio que real, que su forma de actuar provoca o pudiera suscitar en la sociedad. La que desde luego no están obligados a abandonar, sino sólo a “expiar” en la oscuridad de la sala cinematográfica.

Para dilucidar el tipo de mitos sobre la ancianidad que contiene el cine, que forma parte de la información con que se construyen las representaciones sociales, se analizará a continuación la producción cinematográfica cuyo disco, reseña, o datos sobre su pro-

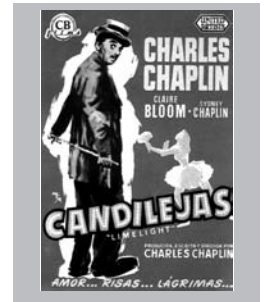


ducción o distribución se encontraron disponibles para cualquier persona que habitara en la zona metropolitana de la ciudad de México, ya sea en los comercios dedicados a su distribución o en la información contenida en Internet. Se parte de dicho criterio porque lo que se busca es evaluar el tipo de mitos que sobre la ancianidad circulan en nuestra sociedad por medio del lenguaje cinematográfico, por lo que los filmes o la descripción de su contenido cumplen con la posibilidad de estar al alcance de los miembros de nuestra colectividad, y al utilizar el criterio de que su referencia en la red estuviera en castellano permitió suponer dicha influencia.

Llama la atención que las cintas más antiguas sobre el tema no van más allá de la década de 1950: en concreto inician a partir de 1951 y durante 45 años los países en que se aborda la cuestión sólo comprende a los del primer mundo; es hasta 1990 cuando se registra una película realizada en Chile. En Argentina el filme más antiguo encontrado corresponde a 1996, y en México apenas al año siguiente. Por tanto, se puede afirmar que la preocupación del cine por el tema de los ancianos, sólo se hace presente en el momento en que es muy evidente el vertiginoso aumento en el número de la población que va arribando a dicho periodo.

Los temas que abordan las 65 películas consideradas para este análisis,⁵ producidas entre 1951 y 2012, se pueden agrupar bajo los siguientes rubros: el nuevo rol que deben desempeñar los ancianos; el conflicto de intereses entre generaciones, en especial del relevo generacional; la pobreza en la vejez; los viejos como sólo empeñados en mirar los hechos que ocurrieron en su pasado; las dificultades y limitaciones que encuentran, en quienes los rodean y en ellos mismos, para tomar por sí mismos las deci-

⁵ La filmografía consultada se encuentra al final del texto.



siones sobre su persona y sobre su vida; la violencia que sufren los viejos; los viejos como el centro de la familia; las características del amor y de la relación de pareja en este último periodo de la vida; el mal genio; el anhelo de rejuvenecer; la vida en la residencia de ancianos; la convicción de que los ancianos poseen valiosos secretos que es necesario develar; la vejez como etapa de la vida en que se puede cumplir con las ilusiones no alcanzadas, debido a otras ocupaciones que atan a la persona en otros momentos de la vida, las consecuencias personales, familiares y sociales de la devastadora enfermedad de Alzheimer (cuadro 1).

Si se atiende a la frecuencia en el número de filmes que abordan cada temática, se puede observar que las tramas que sólo se han desarrollado en una película son relativas a la dificultad que los familiares otorgan al viejo para tomar sus propias decisiones, y con la descripción de la vida del anciano en una residencia especializada. Le siguen aquellas que se ocupan de su mal genio y de los problemas de pobreza, con dos películas cada tema. Los filmes que desarrollan el deseo de rejuvenecer, los secretos de los ancianos y el cumplir con una ilusión, son tres en cada caso. Los argumentos sobre la violencia, el viejo como centro de la familia y el Alzheimer tienen cuatro. Mirando al pasado, el conflicto entre generaciones y el nuevo rol del anciano ocupan ocho filmes cada uno y por último son catorce las películas dedicadas al tema del amor de pareja y al ejercicio de la sexualidad en el periodo de la ancianidad, es necesario destacar que es el tema que más se ha abordado en los últimos años.

Ante un nuevo rol

El incremento en la esperanza de vida de las personas permite un aumento en el número de generaciones que conviven en el ámbito familiar: así, a la generación de padres e hijos se añade la de los abuelos, y en no pocas ocasiones la de los bisabuelos.

Es claro que el tema del rol del anciano no es sólo el primero abordado por el cine, sino

Tema	Frecuencia	Porcentaje	Año inicial	Año final
Ante un nuevo rol	8	12.3	1951	2007
Conflicto de intereses intergeneracionales.	8	12.3	1952	2006
La pobreza en la vejez	2	3.1	1952	1999
Mirando al pasado	8	12.3	1957	2006
Dificultades para tomar sus propias decisiones	1	1.5	1960	1960
La violencia en la vejez	4	6.2	1962	1994
El viejo, centro de la familia	4	6.2	1968	1999
El amor en la vejez	14	21.5	1972	2012
Mal genio	2	3.1	1981	1990
Rejuvenecer	3	4.6	1985	2008
La vida en una residencia de ancianos	1	1.5	1988	1988
Los secretos de los ancianos	3	4.6	1989	2002
Cumplir con una ilusión	3	4.6	1997	2008
Alzheimer	4	6.2	2001	2007
Total	65	100		

Elaboración propia, julio de 2013.

también el que más tiempo se ha mantenido en tanto motivo de sus preocupaciones, aunque el sentido que se le da ha ido variando, le interesa dilucidar el papel del anciano tanto en torno a su posición dentro de la familia —situado a caballo entre sus obligaciones como padre y abuelo, y representante de una visión del mundo y de la vida distinta a la que portan las generaciones del hijo y el nieto— como en relación con su capacidad de mantener un papel activo en el ámbito familiar, social y productivo.

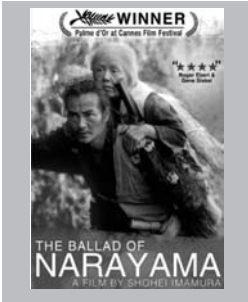
Desde luego que el nuevo papel que la sociedad tiene que otorgar a sus ahora rejuvenecidos y cada vez más numerosos ancianos entra en no pocas ocasiones en contradicción con los intereses de las generaciones más jóvenes, que pugnan por ocupar su lugar como adultos, en tanto dicho espacio social aún se encuentra conquistado por los viejos.

El conflicto de intereses entre generaciones

Este tema es casi tan antiguo y persistente en el cine como el anterior, y en cierto sentido van de la mano, ya que el nuevo rol del anciano suscita un desarreglo en el relevo tradicional de funciones que se daba entre las generaciones, además de que es necesario señalar que también está representado en la muestra seleccionada con ocho filmes.

El conflicto entre generaciones que presenta el cine se ha ido transformando: si al





principio el acento estaba puesto en la necesidad de señalar los problemas que se generaban con la presencia de los ancianos y de la interferencia que sufría el relevo social y se apelaba a la sabiduría del

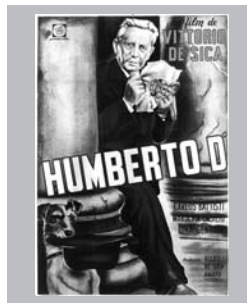
anciano que se manifestaba en su conciencia para dejar que se cumpliera con la fatal sucesión generacional, al final se destaca la atención, ya no sólo marginal, que la sociedad debe prestar, en recursos y tiempo, a los ancianos durante todo el periodo de la vejez.

Dentro de la temática también se aborda la cuestión de la eficiencia, o falta de ella, de los abuelos en la formación de los niños, y el reto que plantea a los viejos la vitalidad de los jóvenes, y los defectos de carácter y la amargura de los ancianos para los jóvenes.

Por tanto, el mito que se maneja respecto al rol del anciano y al conflicto intergeneracional se dirige a dirimir la cuestión del relevo generacional, donde a los integrantes de las nuevas generaciones les angustia no contar con el espacio social que consideran ya no deberían detentar los viejos, a la vez que no los quieren predicando las ventajas del viejo orden y limitando con ellas las posibilidades que el mundo les ofrece aquí y ahora. Para ello el mito propone ocuparlos en tareas específicas, pero a la vez subordinadas a la dirección y a los intereses de las generaciones más jóvenes, al tiempo que reclama a éstas tiempo y recursos para la atención y cuidado de los ancianos.

La pobreza en la vejez

El tercer tema que se desarrolla en el ámbito del cine es el que da cuenta del significado de la pensión y de la pobreza durante la etapa de la vejez. Para los países del tercer mundo, en especial, es un tema de gran importancia; sin embargo sólo se registraron dos filmes: uno en Italia y el otro, casi cinco décadas después, en México. Lo cual denota que la precariedad con que se pueda vivir en la vejez no es motivo de una angustia tal, que deba ser expiada por medio del mito en la sala cinematográfica.



Mirando al pasado

La vejez sin duda se asocia a los relatos sobre el pasado, que los ancianos repiten sin cesar a cuantas personas están dispuestas a escucharlos, y el caso del cine no es la excepción. En la muestra recopilada el tema aparece con ocho filmes, y ello indica su relevancia en lo que constituye la construcción social de la imagen de la senectud mediante este mito.

Este grupo de películas muestra que el ejercicio de la memoria para recordar los hechos del pasado es una función muy propia de los viejos, lo cual hace pensar que es así porque ya no tienen la perspectiva de querer y poder construir un futuro a largo plazo; por tanto ahora les toca mirar al pasado y recorrer físicamente, cuando es posible, los lugares en que transcurrieron los acontecimientos que con nostalgia traen a la mente y narran con el deseo de mantenerlos vivos en su propia memoria, en la de los amigos y en la de las generaciones de renuevo. Así, la paradoja de la memoria de los viejos corre entre el olvido del presente y el creciente atractivo por revivir los acontecimientos del pasado, donde la pérdida sólo es, en la mayoría de los casos, el cambio del interés que se aleja del presente, para encontrar el sentido de la vida en los sucesos del pasado. Por ello el mito los describe como aquellas personas que viven con la mente y los recuerdos de lo que ya han vivido, sin anhelos y sin fuerzas que los impulsen a forjarse en el presente un futuro por descubrir, porque su tiempo de vida está por terminar. Conducta que se trata de resolver con el mito, que se hace presente en otros filmes, sobre las posibilidades que aún tienen de encontrar de nuevo el amor de pareja y las cosas que tienen pendientes y aún están en condiciones de realizarlas en lo inmediato.



Dificultades para tomar sus propias decisiones

La trama del único filme que se tiene sobre este tema-mito revela las dificultades que muestran

los ancianos para comunicarse y para relacionarse con los demás, ya que sus intereses rompen con la “cordura” del sistema social, así se convierten en “niños” que son difíciles de manejar y de hacer entrar en “razón”.

La película habla de la creencia de que las personas con la edad vuelven a ser niños, es decir poco racionales y sensatos, y por tanto incapaces de tomar todas las decisiones consideradas necesarias para determinar sus vidas. Es frecuente encontrar el olvido de que los viejos siguen necesitando de las relaciones sociales, y por tanto de la capacidad de optar con respuestas propias que les permitan mantener y ampliar sus lazos afectivos. Sin embargo este tema ha sido muy poco tratado en el cine, lo que puede indicar que se debe a que angustia muy poco a las nuevas generaciones.

La violencia en la vejez

Las películas agrupadas en este apartado plantean el tema de la violencia, tanto la que ejercen los individuos en su contra —al plantear el supuesto derecho de todas las personas, en especial las ancianas o las aquejadas por una enfermedad terminal, a decidir el momento y las condiciones de su muerte— como la ejercida en contra de otros ancianos, motivados por la escasez de recursos destinados para asegurar su manutención y sobrevivencia, o la ejercida a causa de los desórdenes mentales que han contraído por los drásticos cambios a que los obliga la vejez, y que se inician a partir del trauma de la jubilación. Así reflexionan sobre el triste papel que adquiere la vida de quienes dejan su trabajo remunerado, o acerca de los problemas económicos y familiares, sobre el impacto de la soledad y la pérdida del sentido de la vida, que acompañan la vida del anciano.

El viejo como centro de la familia

Los filmes que tratan sobre este tema convierten al abuelo en representante de los valores tradicionales,



con lo que supuestamente se pueden enfrentar con éxito los cambios que llegan con un mundo nuevo, de reglas diferentes y en apariencia hostil. De esta manera el abuelo pretende salvar de la modernidad a los nietos que crecen sin ser atendidos

correctamente por los padres, y superar las fuerzas desintegradoras de la modernidad que dan forma a la nueva cotidianeidad, para concluir con la tarea de unir a toda la familia extensa, hijas, yernos y nietos, según el apreciado y seguro modelo tradicional de familia.

Se desarrolla el mito según el cual los ancianos y su experiencia de vida dan lugar al reconocimiento de sus capacidades, que manan de la tradicional sabiduría atribuida a los viejos, para darle nuevo sentido tanto a la modernidad como a las antiguas costumbres y tradiciones, dirección que desemboca siempre en favor de una relación intergeneracional que enriquece a ambos polos.



El amor de pareja en la vejez

Sin duda el tema de la relación de pareja en la ancianidad ha suscitado una amplia variedad de filmes y su presencia se ha mantenido hasta la actualidad, de tal manera que es el motivo con más películas realizadas. En su mayoría estos filmes muestran el lado optimista y vivificante de la relación, pero también los problemas a que se enfrentan las personas mayores, como la soledad, la enfermedad y el conflicto con los hijos; asimismo trata de averiguar si la relación de pareja es apropiada o no para las personas de dicha edad, y se pregunta si la actividad sexual debe aún ser parte de dicha experiencia.

Los filmes no hablan de la muerte como el destino mediato de los viejos, sino proponen que la relación de pareja, tanto la que se retoma como la que se construye desde



el presente, pueden ser parte importante de la vida cotidiana, del a menudo irrepentible hoy del anciano.

El mal genio del anciano

El mal humor de los ancianos es un sentimiento que se genera por las limitaciones que la edad les impone y por saber que se encuentran ya en la cercanía de la muerte. Sin embargo, se señala que dichas deficiencias son parte de la vida y su presencia no hace menos el amor y la solidaridad que se tienen los distintos miembros en una familia.

Sin duda en estos filmes se da cuenta de un rasgo que forma parte del estigma del viejo: el relativo a su mal humor y su afán de mantener bajo control a quienes le rodean, como una forma de aferrarse a una vida que sienten se les escapa; sin embargo, no es un tema central en las películas, ni ha sido muy tratado a lo largo de los años que abarca este estudio.

Rejuvenecer

Es claro que el deseo de encontrar la eterna juventud es una aspiración muy antigua entre la humanidad, y el cine también muestra dicha preocupación; sin embargo no es tan reiterada como en el pasado lo fue en la literatura, pues sólo se tienen tres filmes con esta temática.

El argumento de la eterna juventud ha estado desde siempre presente en la imaginación de los seres humanos, preocupados continuamente por mantenerse plenos y con vida, hecho que también apunta a un especial aprecio por la juventud, por ello el cine ha puesto a disposición de la sociedad algunos relatos que le permitan imaginar que la juventud eterna es posible, y al menos se puede jugar a experimentar qué pasaría si en realidad estuviera al alcance de quienes envejecen.

La residencia de ancianos

Es interesante apuntar que si bien el tema de la residencia de ancianos es una preocupación central en otras



sociedades, como en Estados Unidos y en Europa, en el cine más cercano a nuestra cultura sólo se tiene un filme como ejemplo, y se destina de lleno a desarrollar el tema; sin embargo, en la muestra analizada se descubren otras películas donde esa trama se maneja de

manera indirecta, o donde el argumento se desarrolla en un hogar destinado al resguardo de los ancianos, pero la preocupación no está en la de mostrar la problemática social que dichas instituciones representan, sólo es el lugar donde sucede la situación que de manera central se desea narrar. Por tanto, el cine deja claro que en nuestra sociedad la institución del asilo es una manera “natural” muy pocas veces utilizada, y también poco cuestionada, que sirve para encauzar la vida de muy pocas de las personas que atraviesan la fase de la ancianidad.



Los secretos de los ancianos

En los filmes en que se muestra este tema se describe el papel que desempeñan los ancianos en las relaciones sociales en función de su habilidad para darle sentido a la existencia, tanto de las nuevas generaciones como de la familia, con base en las vivencias tenidas a lo largo de su vida, las cuales se constituyen en “secretos” útiles para dotar de sentido a la propia vida y a la de las generaciones de renuevo.

Pero también se muestra una actitud benévola e indulgente para el anciano que guarda un secreto que lo avergüenza, y así se hace gala de la siempre necesaria indulgencia que deben merecernos los errores ajenos.

Cumplir con una ilusión

Este grupo de películas muestran al espectador que los ancianos, a



pesar de encontrarse en la etapa de la vida previa a la muerte, pueden ser capaces de llevar a cabo el proyecto que por las obligaciones propias de una vida productiva no han podido desarrollar o concluir. Se muestra que el periodo de la vejez puede ser aprovechado para cumplir la ilusión que todo individuo ha cultivado durante la edad madura, pero nunca dispuso del tiempo necesario para realizarla.

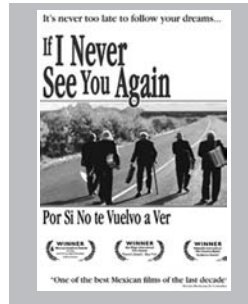
Alzheimer

Es claro que, durante la primera década del siglo XXI, la preocupación expresa por el cine ante la enfermedad de Alzheimer habla al mismo tiempo de una mayor esperanza de vida y de un aumento en la incidencia de este mal, para el cual la sociedad ha tenido que ir buscando los caminos y las estrategias adecuadas para su comprensión y para su atención. Sin embargo, su principal síntoma, la pérdida de la memoria, no siempre va acompañada de tal padecimiento, sino que ésta puede deberse también a otros factores que intervienen en el proceso de envejecimiento; por tanto, no en todos los casos se le debe relacionar necesariamente con el padecimiento de Alzheimer, conocimiento que sin duda ayuda a la mejor comprensión de los ancianos y de las enfermedades que sufren como propias de esa etapa de la vida.

Conclusiones

Sin duda el cine transmite su testimonio sobre la nueva problemática social que ha significado, sobre todo en las últimas décadas, el incremento demográfico de los ancianos y del nuevo peso social de la ancianidad, la que se presenta como una nueva, fascinante e importante etapa en la vida de una cantidad cada vez mayor de personas.

La construcción colectiva de la vejez, según la imagen que el cine nos proporciona, ya no gira en torno a la muerte como su referente principal, pues ya no se muere de viejo,



sino de enfermedad, ya no es la etapa sólo destinada para que se prepare la persona a bien morir, sino que ahora se considera que es para afrontar los retos y problemas nuevos que esa edad trae consigo, tanto para el mismo anciano como para sus familiares y las instituciones; es el tiempo de saldar cuentas y de ocuparse en todas aquellas actividades que no se pudieron realizar mientras se estaba activo en el trabajo, en las responsabilidades, o en las actividades propias de la edad adulta.

Así pues, no se trata sólo de esperar a que llegue la muerte, sino sobre todo de no pensar más en ella, pero en tanto la vida prosigue es necesario dedicarse a construir y a llevar a cabo los proyectos que le permitan darle sentido a la nueva etapa. No obstante lo anterior, es claro que los filmes también se abocan a los problemas y a los estigmas con que la sociedad ha venido edificando la nueva imagen de la vejez.



En este sentido el filme también es un modulador de la cultura, pues a través de historias reales o ficticias muestra las preocupaciones y anhelos de la sociedad que los produce, y además propone, de múltiples maneras, los valores, las actitudes, los medios y una forma de educación que permite actuar en la relación que mantenemos en la vida cotidiana ya sea como ancianos, o con, y hacia, los ancianos.

Así pues, a los individuos de nuestra sociedad actual les seduce la idea de lograr una existencia prolongada, pero también la idea de hacerlo sin las carencias que se consideran propias de la ancianidad. Por ello, en este periodo posmoderno el mito en el cine ofrece una importante lección sobre cómo lograrlo. Aun cuando por definición su narrativa no es racional, ni necesariamente científica —sin importar que en el cine el mito dé cabida en su relato a lo que considera como ciencia—, se da la oportunidad, a viejos y no viejos, de “construir” por medio



del mito la manera de ser una excepción a la regla de lo que en las representaciones sociales se considera el fracaso que la ancianidad representa respecto a lo que se considera la plenitud de la vida, lo cual está simbolizado por todo aquello que es lo juvenil. Por ello el mito cinematográfico se construye, muy particularmente, a partir de la posibilidad de burlar a la vejez, y de que se puede ser viejo según los cánones de lo que en la representación social sólo corresponde a etapas anteriores de la vida. Así, al proceso de envejecer se le denota con una fuerte carga negativa, se le entiende como decadencia, de ahí que se haga referencia a los aspectos negativos y se “imaginen” los positivos, con ello la angustia que produce se resuelve por el mito elaborado a través del cine.

En cambio, la vejez exitosa debiera estar representada por las personas que pueden y saben registrar sus fortalezas, al tiempo que aceptan y reconocen sus limitaciones. Esto es lo que ocurre, o debiera ocurrir, en otras etapas de la vida: se valora que un niño sepa conducirse con obediencia y se sanciona al que no lo hace, pero no se estigmatiza a quienes pasan por dicha edad como desobedientes sin remedio, o tampoco se arguye, para evitar el estigma, que aún no se alcanza un periodo de madurez en la existencia.

Pero sin duda la angustia más recurrente en las películas analizadas, y que el mito cinematográfico trata de conjurar, es la relacionada con la pérdida de la capacidad de los ancianos para el amor de pareja. Sin embargo, las narrativas también resaltan otras inquietudes que son conjuradas por medio del mito hecho filme; por ejemplo, se desconfa que al quedar viudo el anciano trate de entablar una nueva relación que implique un riesgo para la herencia de los descendientes; o se propone que en ese momento el individuo descubra que su vida conyugal fue negativa y aún está a tiempo de establecer una nueva y satisfactoria relación, o bien que es capaz de volverse a enamorar pero se sentirá atrapado en un cuerpo viejo y limitado, que le dificultará vivir ese nuevo



amor como podría desearlo. O que llegó la oportunidad de volver al encuentro de la persona que se amó en la juventud y de la que se vio separada por muy diversas circunstancias, pero ahora, en la vejez, puede continuar y dar un final distinto a lo que fue dicha relación. O de que el nuevo noviazgo se convierta en la motivación para enfrentarse a los deseos de los hijos e imponer su propio proyecto de vida.

Asimismo se muestra con insistencia, cómo los sentimientos que suscita el amor no tienen que ver con algún plan o con la edad de la persona, sino que irrumpen en la vida sin más, pero advierte que se da con distintos matices según el periodo de la existencia en que se encuentra cada uno de los individuos que lo experimentan: en la juventud como aprendizaje, en la edad madura como rutinario y finito, y en el último tramo de la existencia como mirando más allá de la apariencia física del presente, como para refugiarse en el recuerdo que llega del pasado. También da cuenta sin más, de forma directa, de la capacidad que conservan los ancianos para volverse a enamorar, de hacer aún de la relación de pareja y del amor, una parte importante de la vida cotidiana; se reseña el encuentro amoroso como una forma aún válida



para esta etapa de la vida; se propone que es el sentimiento que de verdad les permite disfrutar del presente, en tanto deben saber con gran claridad que no les queda mucho tiempo para dejar afectos para cultivar en el futuro. También da cabida a la posibilidad del divorcio, del adulterio y de la pasión sexual, y se habla de la eutanasia como supuesto acto de amor con el que se propone dar término al “insoportable” sufrimiento del compañero, pues no se acaba de aceptar que éste y la muerte son siempre una parte sustantiva de la condición y de la vida plenamente humana.

Si se atiende a las entrevistas realizadas a 36 ancianos en otro estudio,⁶ se puede advertir que para ninguno de ellos el tema del



⁶ José Íñigo Aguilar Medina, *Ser viejo. La cultura de la senectud*, México, INAH ((Etnología y Antropología Social. Serie Testimonios), 2013.

amor de pareja es el más relevante en sus vidas, por tanto su insistente presencia en los filmes de las últimas décadas es para no hablarnos más de la angustia que su futura ausencia suscita entre quienes todavía no han llegado a esa etapa de la vida y no pueden imaginarse transcurrirla sin su presencia. Y tampoco toman en cuenta que la esperanza sobre el amor y el cuidado que el anciano demanda proviene en nuestra sociedad, de

manera puntual, más de los hijos que de la pareja de siempre, o de la que pueda surgir de una, muy poco viable, nueva relación.⁷

⁷ José Íñigo Aguilar Medina y Sara Molinari, *La familia urbana: continuidad y cambio generacional*, México, INAH (Científica, 534), 2008.

FILMOGRAFÍA

Abuelo made in Spain, Pedro Lazaga (1968), España.
Amor, Michael Haneke (2012), Francia/Austria/Alemania.
Antes de partir, Rob Reiner (2008), Estados Unidos.
Besos en la frente, Carlos Gelettini (2008), Argentina.
Candilejas, Charles Chaplin (1952), Estados Unidos.
Cinema Paraiso, Giuseppe Tornatore (1988), Italia/Francia.
Cocoon, Ron Howard (1985), Estados Unidos.
Conocerás al hombre de tus sueños, Woody Allen (2010), Estados Unidos/España.
Conversaciones con mamá, Santiago Carlos Oves (2004), Argentina/España.
Club eutanasia, Agustín Tapia (2005), México.
Cuando vuelvan las ballenas, Clive Rees (1989), Reino Unido.
Del olvido al no me acuerdo, Juan Carlos Rulfo (1999), México.
Diario de una pasión, Nick Cassavetes (2004), Estados Unidos.
El abuelo, José Busch (1952), España.
El abuelo, Román Viñol Barreto (1954), Argentina.
El abuelo, José Luis Garcí (1980), España.
El abuelo tiene un plan, Pedro Lazaga (1972), España.
El bosque del luto, Naomi Kawase (2007), Japón.
El cochecito, Marco Ferreri (1960), España.
El coronel no tiene quien le escriba, Arturo Ripstein (1999), México.
El curioso caso de Benjamín Button, David Fincher (2008), Estados Unidos.
El exótico hotel Marigold, John Madden (2011), Reino Unido.
El hijo de la novia, Juan José Campanella (2001), España/Argentina.
El levantamiento de los ancianos, Regina Zeigler (2007), Alemania.
El padre es abuelo, Vincent Minelli (1951), Estados Unidos.
El pisito, Marco Ferreri e Isidoro M. Ferry (1959), España.
El violín, Francisco Vargas Quevedo (2007), México.
Elsa & Fred, Marcos Carnevale (2005), Argentina y España.
En 80 días, Jon Garaño y José María Goenaga (2010), España.
En el estanque dorado, Mark Rydell (1981), Estados Unidos.
En la ciudad sin límites, Antonio Hernández (2002), España/Argentina.
En el séptimo cielo, Andreas Dresen (2008), Alemania.
Estoy hecho un chaval, Pedro Lazaga (1975), España.
Fresas salvajes, Ingmar Bergman (1957), Suecia.
Hibernatus: el abuelo congelado, Edouard Molinaro (1969), Francia.
Humberto D., Vittorio de Sicca (1952), Italia.

Innocence, Paul Cox (2000), Bélgica/Australia.
Iris, Richard Eyre (2001), Estados Unidos/Reino Unido.
Justino, un asesino de la tercera edad, Luis Guridi y Santiago Aguilar (1994).
La balada de Narayama, Shohei Imamura (1983), Japón.
La casa de la sonrisa, Marco Ferreri (1988), Italia.
La casa de mi abuela, Adán Aliaga (2005), España.
La duda, Rafael Gil (1972), España.
La luna en el espejo, Silvio Caiozzi (1990), Chile.
La última solución de Grace Quigley, Anthony Harvey (1984), Estados Unidos.
La vida empieza hoy, Laura Mañá (2009), España/Argentina.
Las ballenas de agosto, Lindsay Anderson (1987), Reino Unido.
Lejos de ella, Sarah Polley (2006), Canadá.
Madadayo, Akira Kurosawa (1993), Japón.
Media Luna, Bahman Ghobadi (2006), Austria/Francia/Irán/Irak.
Mi abuelo, mi papá y yo, Dago García y Juan Carlos Vásquez (2005), Colombia.
Mrs. Henderson presenta, Stephen Frears (2005), Reino Unido.
Por si no te vuelvo a ver, Juan Pablo Villaseñor (1997), México.
¿Qué hacemos con la abuela?, Etienne Chatiliez (1996), Italia/Francia/Portugal.
¿Qué fue de Baby Jane?, Robert Aldrich (1962), Estados Unidos.
Romance otoñal, Beeban Kidron (1992), Estados Unidos.
Rapsodia en agosto, Akira Kurosawa y Kiyoko Murata (1991), Japón.
Regreso a Bountiful, Peter Masterson (1985), Estados Unidos.
Regreso a Moira, Mateo Gil (200), España.
Solas, Benito Zambrano (1999), España.
Sostiene Pereira, Roberto Faenza, Sergio Vecchio y Antonio Tabucchi (1996), Italia/Francia/Portugal.
Todos los caminos llevan a casa, Lee Jeong-Hyang (2002), Estados Unidos.
Tomates verdes fritos, Jon Avnet (1991), Reino Unido/Estados Unidos.
Una abuela virgen, Olegario Barrera (2006), Venezuela.
Viaje al principio del mundo, Manoel de Oliveira (1996), Portugal/Francia.
Vuelve el padre de la novia, Charles Shyer (1991), Estados Unidos.
Vuelvo a casa, Manoel de Oliveira (2001), Portugal/Francia.
¿Y tú quién eres?, Antonio Mercero (2007), España.